

DESCRIPCIONES ALEGÓRICAS Y PROFECÍAS DE LEONARDO DA VINCI

Eduardo García de Zúñiga
Ingeniero, científico y profesor universitario

RESUMEN

Recogemos a continuación una serie de Descripciones alegóricas y profecías pensadas y escritas por el genial y multidisciplinar Leonardo da Vinci, las cuales versan sobre diversos ámbitos y disciplinas a nivel artístico, filosófico, científico, etc., y que constituyen un verdadero legado histórico. Estas representaciones fueron recopiladas y traducidas por Eduardo García de Zúñiga, ingeniero, científico y profesor universitario uruguayo que desarrolló importantes proyectos culturales e históricos como éste.

1. DESCRIPCIONES ALEGÓRICAS

- *El colérico.*- A la figura airada, la harás cogiendo a un hombre por los cabellos, obligándolo a volver la cabeza hacia el suelo y apoyándole una rodilla al costado. Elevará un puño en alto, tendrá los cabellos echados para arriba, las cejas bajas y fruncidas, los dientes apretados y las proximidades de cada extremo de la boca arqueados. El cuello será grueso y lleno de arrugas por delante, debidas a la postura inclinada sobre el enemigo.

- *El desesperado.*- Le representarás hiriéndose con un cuchillo, y mostrando haberse desgarrado las ropas con las manos. Sus pies estarán separados, sus piernas un poco dobladas, toda su persona inclinada a tierra y arrancándose y dispersando sus cabellos.

- *La envidia.*- La envidia ofende con ficciones de infamia, es decir con palabras calumniosas que atemorizan la virtud. Se la representa con las manos insultando al cielo, porque, si pudiera, emplearía sus fuerzas contra Dios. Lleva una bella máscara mentirosa. Golpean sus ojos la palma y el olivo; su oído, el lauro y el mirto, significando así que la victoria y la verdad la ofenden. De ella brotarán humaredas que figuran la maledicencia. Hazla flaca y seca, porque un afán perpetuo la consume. Una hinchada serpiente le roerá el corazón. Darasle un carcaj lleno de flechas en forma de lenguas, porque frecuentemente ofende con su lengua. Vístela de una piel de leopardo, porque este animal envidia al león y lo mata alevosamente. Que lleve en la mano un vaso lleno de flores, y pon entre ellas escorpiones, sapos y otras bestias venenosas. Que vaya cabalgando a la Muerte, porque la Envidia nunca muere ni se cansa de dominar. Su brida irá cargada de diversas armas, todos instrumentos de la muerte. Apenas nace la virtud, cuando ya genera contra sí la Envidia, pues antes verás un cuerpo sin sombra que la virtud sin la Envidia.

- *El sauce y la calabaza.*- El mísero sauce, encontrándose con que no podía gozar del placer de ver sus flexibles ramas tornarse tan gruesas como deseaba, o erguirse en alto, por impedírselo la vecindad de una vid o de alguna otra planta, por cuya culpa crecía sin ramas, estropeado y maltrecho, concentró en sí mismo todas las fuerzas de su espíritu y con ellas, abriendo de par en par las puertas de la imaginación, empezó en medio de continuas reflexiones, a buscar entre todas las plantas existentes, con cuál podría aliarse, que no necesitara de la ayuda de sus ramas. Y tras un rato de nutrida

imaginación (*notrida immagazione*), la idea de la calabaza asaltó súbitamente su pensamiento y le hizo sacudir con alegría todas sus ramas, por parecerle que había encontrado la compañía más conveniente a su propósito; ya que, en efecto, la calabaza es más apta a enlazar otras plantas que a ser por ellas enlazada. Y, tomada ya su decisión, extendió al cielo sus ramas, a la espera de algún pájaro amigo que le sirviera de intermediario para la realización de su deseo. Y como viera allí cerca una urraca, dirigióle estas palabras: -¡Oh, gentil pájaro, yo te ruego, en retribución del socorro de cierta mañana, pocos días ha, te prestaron mis ramas cuando un hambriento halcón, cruel y rapaz, iba a devorarte, y por los momentos de reposo que sobre mí encontraste muchas veces, cuando tus alas lo pedían, y por tantos placeres como has gozado a mi abrigo mientras jugueteabas enamorado junto con tus compañeras: por todo eso te ruego que vayas a donde está la calabaza y le pidas unas pocas semillas, diciéndole que, una vez germinadas, yo las trataré tal como, si de mi propio cuerpo las hubiese generado; y emplea así todas aquellas palabras que la persuadan de cuál es mi intención, aunque a ti, maestra en el arte de hablar, no hay necesidad de aleccionarte. Y si haces esto, recibiré tu nido sobre el codo de mis ramas, en compañía de tu familia, sin que me pagues alquiler.

La urraca, después de convenidas con el sauce y ratificadas las capitulaciones, entre las cuales figuraba en primer término el compromiso de no aceptar como inquilinos ni serpientes ni gaudúñas, levantó la cola, bajó la cabeza y confió a sus alas el peso de su cuerpo. Y agitándolas por el aire fugitivo y dirigiendo curiosamente su vuelo aquí y allá con ayuda del timón de su cola, se acercó a una calabaza, la saludó amablemente con algunas buenas palabras, le pidió las deseadas semillas, las cuales entregó al sauce -que las recibió con alegre semblante-, y las plantó en la tierra en tomo del tronco, previamente removida con su pico. Las semillas brotaron al poco tiempo, y se desarrollaron formando un ramaje que cubrió el sauce y le quitó, con sus grandes hojas, la belleza del sol y del cielo. Y como si no bastara con tanto perjuicio, las calabazas que nacieron luego, empezaron a doblar con su excesivo peso las delgadas ramas de sus extremos, causándoles grandes incomodidades y dolores. El sauce agitábase y se sacudía inútilmente para arrojar lejos de sí las calabazas; pero los días pasaban en vanos y engañosos esfuerzos, pues la trama sólida y resistente, malograba sus intentos. Sintiendo pasar el viento, le pidió que soplara con violencia y el viento accedió a su deseo. Se abrió entonces hasta la raíz el viejo y hueco tronco en dos partes, las cuales se derrumbaron, con gran dolor del sauce, que hubo de reconocer que su destino lo condenaba a no ser feliz jamás.

- *El perro y la pulga.*- Un perro dormía sobre la piel de un cordero capón, cuando una de sus pulgas, sintiendo el olor de lana grasienta, juzgó que allí encontraría mejor vida y más abrigo de los dientes y las uñas del perro de cuya sangre se nutría; y sin pensarlo más abandonó al perro y se introdujo en la espesa lana. Quiso, primero, con sumo trabajo, llegar hasta las raíces de los pelos; pero, tras mucho sudar, vio lo inútil de su empresa, porque estos pelos estaban tan apretados que casi se tocaban, y no había sitio entre ellos para atacar la piel. Después de mucho trabajo y fatiga, resolvió finalmente volver a su perro, y como éste se había ido entretanto, la pulga, quejosa y arrepentida, acabó por morir de hambre.

- *El mono y el pajarillo.*- Encontró el mono un nido de pequeños pájaros y, muy contento, se arrojó sobre ellos, pero como ellos sabían ya volar, sólo consiguió apresar uno. Lleno de alegría, volvió con él en mano a su albergue y empezó a contemplarlo y a besarlo con entrañable amor; y tanto al fin lo besó, acarició y apretó, que acabó por sofocarlo. Decimos esto por aquellos cuyos hijos se pierden por no haber sido castigados a tiempo.

- *El ratón, la comadreja y el gato.*- Estando el ratón asediado en su pequeño albergue por una comadreja que esperaba, vigilante, el momento de matarlo, veía, a través de una estrecha rendija, a su peligroso enemigo. Entretanto, llegó el gato, cogió a la comadreja y la devoró enseguida. El ratón entonces, después de sacrificar unas cuantas nueces a Júpiter, le dio las gracias efusivamente, pero habiendo salido de su cueva para gozar de la libertad que había perdido, las feroces uñas y los dientes del gato le privaron luego no sólo de la libertad, sino también de la vida.

- *La araña y el racimo de uvas.*- Una araña metida entre las uvas, cogía las moscas que de esas uvas se alimentaban: vino la vendimia y fue machacada junto con las uvas. La misma araña, habiendo hallado un racimo de uvas, que por ser muy dulce eran visitadas por muchas abejas y diversas clases de moscas, creyó ser éste un sitio muy a propósito para sus emboscadas. Bajó, pues, a lo largo de su hilo sutil, hasta su nuevo puesto; y allí, por entre los intersticios de los granos de los racimos, asaltaba como un ladrón a los pobres animales, que no sospechaban su presencia. Pero pasados pocos días, los vendimiadores arrancaron el racimo y, junto con otros y con la misma araña, lo majaron. Y así el racimo fue lazo y engaño de la engañadora araña, como de las engañadas moscas.

- *La ostra, el ratón y el gato.*- La ostra que, junto con unos peces, había sido descargada cerca de la casa del pescador, próxima al mar, pidió al ratón que la condujese al mar. El ratón, con la intención de comerla, hace que se abra y la muerde. Pero ella la aprieta la cabeza y lo mantiene inmóvil: el gato sobreviene y lo mata.

- *El halcón y el pato.*- El halcón, no pudiendo soportar con paciencia que el pato huyese de él, escondiéndose bajo el agua, quiso, imitándolo, perseguirlo también bajo el agua; pero humedecidas sus plumas, no pudo remontar el vuelo y pereció ahogado, mientras el pato, remontándose en el aire, se burlaba de él.

- *La ostra y el cangrejo.*- En la época del plenilunio, la ostra se abre cuanto puede; el cangrejo, introduciéndose entonces un guijarro o una astilla, que le impide cerrarse, la devora. Tal ocurre a quien abre la boca y dice su secreto para provecho del malintencionado auditorio.

- *Los tordos y la lechuza.*- Los tordos vieron con mucha alegría que un hombre se apoderaba de una lechuza y la privaba de su libertad, ligándole las patas con fuertes lazos; la cual lechuza, con ayuda del visco, fue causa de que los tordos perdieran no sólo su libertad, sino también su propia vida. Dicho para aquellos pueblos que se regocijan viendo a sus gobernantes sin libertad, con lo que ellos mismos pierden todo socorro y caen presa del enemigo, que les arrebatara entonces muchas veces, además de la libertad, la vida misma.

- *La araña.*- La araña, queriendo envolver a la mosca en sus redes traidoras, pereció cruelmente entre ellas, muerta por el zángano.

- *El cangrejo.*- El cangrejo se mantenía oculto bajo una piedra y cogía los peces que penetraban en su escondrijo. Sobrevino una crecida, con su devastador arrastre de piedras, las cuales, rodando sobre el cangrejo, lo despachurraron.

- *El olmo y la higuera.*- Observando una higuera las ramas estériles de un olmo, su vecino, las cuales osaba robar el sol a sus frutas, verdes todavía, díjole en son de reproche: -¿No te avergüenzas, olmo, de estar delante de mí? Pero aguarda a que mis hijos lleguen a su edad madura, y verás luego cuál será tu suerte. Y sucedió que, pasando algún tiempo después un escuadrón de soldados por aquel paraje, la emprendieron a golpes con la higuera para quitarle sus ya maduros frutos. Y el olmo, viéndola toda estropeada, lacerada y con sus ramas rotas, le preguntó: ¡Oh, higuera!, ¿no hubiera sido para ti mejor estar sin hijos, que venir a tan mísera situación a causa de ellos?

- *Las plantas y el peral.*- Viendo cómo tajaban un peral, el laurel y el mirto, gritaron con altas voces:

¡Oh, peral! ¿Adónde vas? ¿Dónde está la altanería que mostrabas cuando te veías cargado de maduros frutos? ¡Ya no podrás hacernos sombra con tu frondosa copa! El peral respondió entonces: Yo iré con el labriego que me corta, y que me llevará al taller de un óptimo escultor, el cual me dará artísticamente la forma del dios Júpiter; y seré consagrado en el templo y adorado como el mismo Júpiter, mientras vosotros, estropeados y despojados de vuestras ramas, me serviréis de ornato, puesto en torno mío por los hombres para honrarme.

- *El asno sobre el hielo.*- Habiéndose dormido el asno sobre el hielo de un profundo lago, su calor deritió el hielo, y el asno, para su daño, hundiéndose en el agua, se ahogó apenas despierto.

- *La hormiga y el grano de mijo.*- La hormiga encontró un grano de mijo, que sintiéndose ya en su poder, le gritó: Si tienes a bien dejarme gozar el placer de reproducirme, yo te devolveré ciento por uno. Y así fue hecho.

- *Leyenda del vino y de Mahoma.*- Hallándose el vino, ese sublime licor extraído de la uva, en una rica taza de oro, ensoberbecido por tanto honor, se sintió de pronto asaltado por un pensamiento contrario, y se dijo a sí mismo: Qué hago, pues? ¿Por qué estoy tan alegre? ¿No advierto que estoy a punto de morir, dejando la habitación que me brinda esta áurea taza, para entrar en las torpes y fétidas cavernas del cuerpo humano y transformarme, de odorífero y suave licor, en fea y sucia orina? Y como si eso no bastara, tendré todavía que permanecer largo tiempo en inmundos receptáculos, con la maloliente y corrompida materia que expelen las entrañas. Y gritó al cielo reclamándole venganza contra su adverso destino y pidiéndole que pusiese fin de una vez a tanta degradación: que si el país producía las mejores uvas del mundo, tanto menos motivo existía para transformarlas en vino. Dispuso entonces Júpiter que el espíritu del vino bebido por Mahoma, subiera a su cerebro, enloqueciéndolo y haciéndolo cometer tales errores que, vuelto a su sano juicio, promulgó una ley que prohibía a los asiáticos el uso del vino.

- Apenas el vino entra en el estómago, comienza a hervir y a fermentarse; el alma empieza a abandonar el cuerpo, dirigiéndose hacia el cielo encuentra el cerebro, que es la causa de que ella haya abandonado el cuerpo; ya empieza a contaminarlo y a enfurecerlo a la manera de un loco; ya comete irreparables errores, matando a sus amigos...

2. PROFECÍAS

- *De los honores funerarios:* Se rendirán muy grandes y pomposos honores a ciertos hombres, sin que ellos lo sepan.

- *Del día de los difuntos:* Muchos llorarán a sus padres muertos, llevándoles velas encendidas.

- *De las nubes:* Gran parte del mar se escapará hacia el cielo, y no volverá por mucho tiempo: desde las nubes.

- *De los buques:* Los árboles más grandes de las selvas serán llevados por el ímpetu de los vientos del Oriente al Occidente, es decir, por mar.

- *De la siembra:* Los hombres arrojarán sus propias vituallas que, para sustentarse, guardaban en sus casas.

- *De las cartas:* Los hombres se hablarán y responderán desde remotísimos países.

- *De los zapateros:* Los hombres verán con placer gastar y romper sus propias obras.

- *De las mulas:* Muchos tesoros y grandes riquezas serán confiadas a animales cuadrúpedos, que las llevarán a diversos lugares.

- *De los cascabeles de las mulas:* Se oirán en muchos países de Europa instrumentos de varios tamaños y diversas armonías, con mucho cansancio de quienes los oyen de cerca.

- *De las cabritas*: Volverán los tiempos de Herodes, pues los hijos inocentes serán arrancados a sus nodrizas, y morirán de grandes heridas causadas por la crueldad de los hombres.

- *De los gatos que devoran los ratones*: Tus hijos, ciudad de África, serán despedazados en sus mismas casas por crueles y rapaces animales de tu país.

- *De la bola de nieve*: Habrá muchos que crecerán derrumbándose.

- *De las armas*: Obras del hombre causarán su muerte: las espadas y las lanzas.

- *Del hierro*: Los muertos saldrán de bajo tierra, y con sus fieros movimientos expulsarán del mundo a innumerables criaturas humanas.

- *De las espadas y lanzas que por sí mismas son inofensivas*: El que por sí mismo es apacible y sin maldad alguna, se volverá feroz y terrible a causa de las malas compañías, y privará, con crueldad extrema, de la vida a muchas gentes; y más aún destruiría, si ciertos cuerpos sin alma, salidos de los peñascos, no las defendieran: esto es, las corazas de hierro.